



Tres gestos de Eduardo Balanza, fotografiado ayer en Murcia. ENRIQUE MARTÍNEZ BUESO

«Me pregunto si somos más valiosos que el gusano de seda 'Bombyx mori'»

Eduardo Balanza Artista multidisciplinar

En 'Metamorfosis', la exposición que inaugura mañana en el Centro Párraga de Murcia, propone una reflexión abierta y crítica sobre el presente de la Región

ANTONIO ARCO

MURCIA. «Me pregunto si como especie somos más valiosos que el gusano de seda 'Bombyx mori' o que el árbol que lo alimenta», dice el artista multidisciplinar Eduardo Balanza (Murcia, 1971). Los resultados de su última indagación artística han dado lugar a la exposición-instalación 'Metamorfosis', que se inaugura mañana jueves en el Espacio 2 del Centro Párraga, en Murcia. Una muestra que nos invita a proyectar una mirada hacia el paisaje natural y cultural de la Región de Murcia partiendo de la industria de la seda. Lo que te devuelve esa mirada roza, en su opinión, el escalofrío. Por cierto, ¿sabe usted lo que hace el gusano 'Bombyx mori'?»

—¿De dónde surge su nueva ex-

posición: 'Metamorfosis'?

—Es el resultado de la investigación que empecé en el año 2020 y que de alguna manera atraviesa varias disciplinas: ciencia, etnografía, biomedicina, naturaleza, patrimonio inmaterial, oficios perdidos en el Levante español, arqueología industrial, botánica... El punto de partida del proyecto comienza con el reencuentro accidental ante un montón de gusanos dentro una caja de cartón, el pensamiento flotante de mi sobrina Victoria saliendo del colegio en la primavera de 2020, y una disposición emocional radicalmente orientada hacia la ciencia.

—¿Y entonces?

—Poco tiempo después, Miguel Mesa del Castillo, el comisario de la exposición, me empujó a conocer y leer el trabajo del filósofo italiano Emanuele Coccia y a conocer sus ideas y su libro —['Metamorfosis. La fascinante continuidad de la vida']. Una vez nacidos ya no tenemos elección: la metamorfosis como destino. ¿Sabe lo que hace el gusano 'Bombyx mori'?

—No tengo ni la menor idea. —Comer sin contención, crecer. Y cuando llega el momento de máximo crecimiento, proteger-

se dentro de un capullo de seda de 1,5 kilómetros que él mismo construye para renacer transformado en una mariposa a la que solo le queda ya fornicar, poner huevos y morir. Un ciclo intenso del que surge una potentísima industria en todo el Levante y Andalucía Oriental. Una industria traída a la península por los árabes, desarrollada científicamente en Italia y Francia, comercializada por serfardíes y arruinada por la invención del nylon y la mano de obra más barata china y japonesa de los años 50. Me hago algunas preguntas.

—¿Por ejemplo?

—¿Vemos la simetría en el tiempo presente con nuestra especie, con el ciclo que parece que se nos viene encima? ¿Estamos ahora nosotros en uno de esos momentos de embojamiento-elipsis temporal de la que surgirá una nueva crisis especialmente violenta, como las que acontecen cada siglo? Me hago estas preguntas para responderlas atravesando el territorio que quiero investigar. Me pregunto si como especie somos más valiosos que el gusano 'Bombyx mori' o que el árbol que lo alimenta.

LO QUE OBSERVA

«Hemos destruido nuestro patrimonio arquitectónico, industrial y botánico para sustituirlo por fiestas populares ridículas que solo camuflan el desconocimiento del pasado reciente»

LA REGIÓN DE MURCIA

«Es uno de esos lugares en ignición; un espacio capaz de trenzar una crisis climática con otra socioeconómica, intercalando desfiles y galas horribles»

ESPERANZADOR

«En el IMIDA, en Murcia, un grupo de investigadores conectado a centros de investigadores de todo el mundo es capaz de hablar de nuevas fronteras en la ciencia, los trasplantes...»

—¿Y qué propone al espectador?

—Una reflexión abierta acerca de nuestra historia común, de nuestras industrias perdidas, nuestra historia reciente... Lo que sucede en Murcia, y lo que ha sucedido recientemente me interesa, cada vez más. Con sus contradicciones, por supuesto. La historia ha sido borrada por un folclore de entretenimiento embrutecedor. La narrativa se ha impuesto sobre los hechos históricos: hemos destruido nuestro patrimonio arquitectónico, industrial y botánico para sustituirlo por fiestas populares ridículas que solo camuflan el desconocimiento del pasado reciente. Una comunidad acomplejada es una comunidad en crisis permanente.

Y en las crisis veo una ventana interesante, un escenario repleto de vertiginosidad, negacionismo y crimen desorganizado. La Región es uno de esos lugares en ignición; un espacio capaz de trenzar una crisis climática con otra socioeconómica, intercalando desfiles y galas horribles. Esa técnica es admirable. Estamos inmersos en el prólogo del cambio climático, de la alteración del hábitat como lo entendíamos en los últimos siglos. Y nadie hace nada, solo organizar una fiesta soez tras otra. Esa genialidad ambientada en un relato de Dostoiévski o de Valle Inclán tendrá consecuencias. Pero es posible, y contra todo pronóstico, que no todas resulten un desastre. Lo que ocurre con el nivel de vida de nuestros días ya ha ocurrido en el pasado. Nuestra cultura no es la primera tecnología que ha fracasado, tampoco es la primera que ha

alcanzado sus límites de crecimiento. Tecnologías de culturas anteriores fracasaron y fueron sustituidas por otras tecnologías, no es nada nuevo; lo que sí aparece como una amenaza real es el desajuste climático acelerado en el que estamos inmersos.

Ciencia y arte

-¿Y?

-Hay que mirar la ciencia a través de arte, es la única opción que me queda. Es lo que he hecho casi toda mi vida, igual que con los pianos: escuchar. Una escucha atenta y decidida.

La exposición 'Metamorfosis' está también orientada hacia el resurgimiento, hacia la transformación y el cambio. En la antigua estación sericícola de La Alberca, en el IMIDA, en uno de sus laterales hay un equipo de investigación dirigido por José Luis Cenís en el que se ha desarrollado un nuevo campo dentro de la biomedicina. El eje sobre el que se apoya toda la investigación es el gusano de la seda y la sericina. La antigua sericícola, un edificio increíble, está en la red mundial de investigación en este campo, y aquí es donde hay que poner la atención. La ciencia y la ingeniería cambiaron y cambiarán el mundo. La inteligencia artificial todavía no existe, es todo fruto del trabajo humano combinado con la naturaleza.

Las máquinas son invenciones humanas, programadas por seres humanos, de momento no hay 'blades runners', es mucho más simbiótico: las ideas de unos ayudan a otros a tener nuevas ideas. Las especies se acompañan y se apoyan en una red de préstamos simbióticos para sobrevivir; Lynn Margulis y James Lovelock tenían toda la razón. Las especies colaboran para sobrevivir y evolucionar.

Así está pasando ahora aquí, los nuevos habitantes precisas de los conocimientos de las antiguas industrias para poder adaptarse al cambio y sobrevivir. La industria, desaparecida y derribada por la especulación, resucita ahora en una finca experimental. Ahora, en este lugar, un grupo de investigadores conectado a centros de investigadores de todo el mundo es capaz de hablar de nuevas fronteras en la ciencia, los trasplantes, la regeneración celular. En el IMIDA, en Murcia.

-¿Qué tipo de piezas componen la exposición?

-Vídeos, fotografías y material bibliográfico prestado por los fondos del antiguo Museo de la Seda,

un pequeño pero interesante lugar ubicado en los sótanos de este centro. Los vídeos alternan los ciclos de vida del Bombyx Mori en varios estados. Es una instalación multicanal en la que el espectador puede acercarse y comprender, desde un punto de vista general, el trabajo que se hacía y se hace hoy entorno a esta industria. No es un documental, las piezas están dispuestas como un juego de pantallas ordenadas alrededor de vitrinas en las que se alternan maquetas, dibujos, libros, vídeos y fotografías. También he replicado tecnología del pasado: dos máquinas de madera. Una de ellas es una incubadora de las que se empleaban para despertar y calentar a los gusanos en primavera. He colocado la original y la réplica.

Los investigadores del IMIDA me permitieron llevar un equipo a grabar y trabajar en sus laboratorios, dándome acceso a hacer un seguimiento de sus trabajos. Con la ayuda financiera del ICA he entrevistado y buscado con total libertad durante meses en sus fondos y con todo he editado varios vídeos y montado mesas con fotografías, publicaciones y materiales. La inversión pública da muy buenos resultados cuando está orientada y bien dirigida. Siempre.

Por otro lado he contado con la suerte increíble de contar con el apoyo de la familia Abadía, los últimos moradores de la gran fábrica de La Seda, ubicada al lado del actual parque de La Seda (Murcia). Me han dejado ojear y editar su material rodado en 8mm en color que describe bien el ambiente de aquella maravillosa fábrica. Mitad ciudad-mitad empresa. Esos vídeos son el patrimonio de la ciudad. Ese archivo es valiosísimo, y en él se describe nuestro pasado industrial vinculado a la seda.

Idioteces

-¿A qué procura usted prestar atención?

-Empiezo a prestar atención a lo que puede ser valioso, y no solo a lo que atrapa mi atención. Me inquieta la falta de atención y de escucha colectiva, me incluyo en esto, y la disposición a creer en idioteces y mentiras. A esto hay que sumar una polarización extrema que se retroalimenta con cada nuevo episodio político. El turbocapitalismo ha creado el clima perfecto para que cualquier nuevo conflicto escale rápidamente hasta lo más alto de nuestra atención.



Inauguración de la exposición 'Arte en tiempos de crisis', ayer, en el Museo de la Sangre. GUILLERMO CARRIÓN

Una muestra para reflexionar sobre la pandemia y el arte

La Asociación Murciana de Críticos de Arte abre las puertas de su decimotercer salón enfocado en la crisis del coronavirus

PILAR M. MAROJIL

MURCIA. El XIII Salón de la Crítica 'Arte en tiempos de crisis' convocado por la Asociación Murciana de Críticos de Arte (AMUCA) abrió ayer sus puertas en la sala Ángel Imbernón del Museo de la Sangre hasta el 3 de febrero. La muestra -comisariada por Mari Trini Sánchez Dato- acoge las obras de siete artistas murcianos: Antonio Soto Alcón, Carmen Molina Cantabella, Ramón González Palazón, José María Garres García, Diego Lobenal y Chemi Ros.

Bajo el lema 'Arte en tiempos de crisis' se puede disfrutar de once piezas de distintos formatos, como la fotografía, la pintura, el vídeo o las instalaciones artísticas. Once mensajes escogidos por los distintos miembros de la asociación para reflexionar

sobre la crisis actual que -en palabras de Pedro Alberto Cruz, presidente de AMUCA- no sabemos si es coyuntural o estructural.

La exposición responde al pensamiento de que «el arte tiene que dar una respuesta» a estos tan tiempos complicados. «Las crisis son necesarias para la evolución pero en este momento es muy difícil pensar eso porque no se pueden medir las consecuencias a largo plazo, ojalá». No obstante, este título -adelanta- no quiere decir que cuando se visite la muestra se vayan a ver cuadros relacionados directamente con el tema. Hay más. Mucho más.

«La crisis es mucho más profunda, es una crisis de valores, identidades, económica; sirve para sacar temas que estaban ahí antes. Es como un estallido, como

La exposición 'Arte en tiempos de crisis' puede visitarse hasta el 3 de febrero en el Museo de la Sangre de Murcia

una erupción». Un huracán de emociones que se manifiesta en una instalación y vídeo que hablan de la utilización de materiales pobres -como el alambre- y, con ello, de la pobreza; o en una serie de fotografías que reivindican al individuo a través del «yo soy mi propia nación o bandera». También hay espacio para pinturas enfocadas desde un punto de vista metafísico, que muestran una serie de ambientes «silentes» y atmósferas «aislantes», donde la acción se reduce tanto que hay que imaginársela. «Tienes que intuir lo que está sucediendo; hay que imaginarse el hecho».

«Variopinto»

Otras de las perspectivas que se presentan son la religiosa -con una obra de colores simples que supone «una especie de abstracción»; y la confrontación con la realidad que vivimos. En definitiva, 'Arte en tiempos de crisis' es un conjunto «variopinto» que se pierde entre las consecuencias de la pandemia y la eterna idea de que el arte siempre debe estar en crisis.

Natalia Gómez gana el premio de novela corta Castillo-Puche

LA VERDAD

YECLA. El jurado del premio de Novela Corta 'José Luis Castillo-Puche' se reunió este lunes para seleccionar la novela ganadora de la XXIX edición del certamen. La novela 'Conversaciones con la tía Flor', de la autora madrileña Natalia Gómez del Pozuelo,

licenciada en Ciencias Empresariales y con un postgrado en Marketing por la Universidad de Berkeley, ha merecido el primer premio. Está dotado con 3.000 euros y conlleva la publicación de la obra dentro de la colección 'Hécuba', gracias al pa-

tracinio del Ayuntamiento de Yecla y de la Fundación Castillo-Puche. La fecha del acto de entrega del premio aún no se ha fijado, debido a la actual situación sanitaria, aunque se celebrará de manera presencial en cuanto sea posible. En este mismo acto se llevará a cabo la presentación, a cargo de Antonio Miguel Díaz Francés, de la novela 'De puertas para adentro', de Toni Brito, autor canario afincado en Madrid ganador de la edición anterior.



Natalia Gómez del Pozuelo